

EL NIÑO SABIO.



ROMANCE MÍSTICO,

en el que un Niño de seis años esplica la fealdad del Pecado Mortal y sus consecuencias; con algunos pasages de la Sagrada Escritura, y consigue que veinte y cinco bandidos se vuelvan á Dios, y hagan penitencia de sus culpas

D padre, rey sempiterno,
su auxilio sagrado,
Dijo me dé su gracia,
y Espíritu santo
y mis potencias
que mis lábios,
pa acierte á cantar
el odigioso caso,
la mas peregrina
que en los anales se ha hallado.
Oyó Dios los vivientes,
los doctospreciados
siguellas del mundo
sus engaños.
Oyó Dios, vuelvo á decir
lo Niño de seis años
en el ofrece
pa de desengaño.
En la ciudad de Valencia,
según me han dado,
vivió Luis de la Puente
con Juana Nuñez casado,
el cielo les dió un infante,
á quien sus padres crían

en santo temor de Dios
y documentos cristianos:
apenas cumplió este niño
la tierna edad de seis años,
puesto en oracion un dia
en su cuarto retirado,
pidió á Dios le demostrára
una imagen del Pecado
Mortal, para que al mirarla
pudiera mejor temblarlo.
Oyó Dios su petición,
y en éstasis elevado
vió junto á sí una serpiente
tan horrible, que de espanto,
envuelto en un parasismo,
cayó en tierra desmayado;
volvió en sí de su accidente
el Niño, y de hecho en llanto
esclamó: ¡ó Dios de Israel!
si tan feo es el retrato,
¿cuál será el original?
¿y es posible haya tantos
que pasen toda su vida
en

de la culpa? ¡ó mundo, mundo!
¿ como tienes engañados
á los que siguen tus sendas?
Mas ya que Dios me ha ilustrado
con las luces de su gracia,
yo prometo dar de mano
á todas tus vanidades,
pues ya estoy desengañado
que todas son apariencias
y deleites momentáneos.
No dijo mas, y con esto
salió de casa el muchacho,

En un cercano desierto
ansioso andaba buscando
una cueva para estar
libre en ella del Pecado.
Mas Dios que siempre se vale
de medios extraordinarios
para hacer de pecadores
mas memorables santos,
permitió que un capitán
de foragidos malvados,
que andaban en aquellos montes
cometiendo mil estragos,
se encontrase con el niño,
y apenas le vió llorando,
le dij : niño, quién eres?
cómo tu pueblo has dejado?

El señor, le respondió el niño:
la ciudad he dejado
huyendo de un fiero mónstruo,
que causa tales estragos,
que estoy temblando de miedo
solo de considerarlos.
Dime, niño, y ese mónstruo,
que tanto á tí te ha asombrado,
¿ sabes de dónde ha venido?

Estoy muy bien enterado
que su patria es el infierno,
y segun me han explicado
tiene por padre al demonio,
el mismo quien le ha enjendrado.
¿ cómo es cómo se llama?

y el sobrenombre Mortal.
Quedó el capitán pasmado
al oír estas razones,
y asiéndole de la mano,
le dijo: vendrás conmigo
adonde están mis criados,
pues tendremos sumo gusto
que nos espliques despacio;
segun alcance tu ingenio,
lo que es el mortal pecado.
Lo haré de muy buena gana
si el cielo me da su amparo.
Con este razonamiento
pronto á la cueva llegaron,
donde estaban los bandidos,
que eran unos veinte y cuatro,
juntos con su capitán
al rededor se sentaron
del niño, y de esta manera
empezó á catequizarlos:
ya que desean ustedes
oír hablar del Pecado,
voy a principiar, si el cielo
me deja mover los lábios.
Es el Pecado Mortal,
si bien lo consideramos,
el mayor mal de los males
y segun sentir de un sabio
es el conjunto de todos,
pues todos depositados
sin mezcla de bien alguno
se miran en el Pecado.
Las sagradas Escrituras
nos dicen que es el Pecado
mas feo y abominable
que todos los condenados
y demonios del infierno
y para que conozcamos
su fealdad de algun modo
oid este ejemplo claro:
si todas las criaturas
juntase Dios en un campo,
asi hombres como brutos,
y despoes de congregarlos

viesen un solo demonio,
sería tal el espanto,
que asombrados y confusos
dejarían los poblados,
y en el centro de la tierra
se esconderían de pánico;
pues ahora bien, si un demonio
causa tan extraordinario
horror á cuantos le miran,
¿qué será un alma en Pecado
Mortal, estando mas fea,
y aun mas horrible que cuantos
habitan en los abismos?
no hay voces para explicarlo,
solo su meditacion
podrá bien desengañarnos.
Rara fealdad por cierto,
dijo el capitán llorando.
Pues no es esto lo peor,
el niño prosigue hablando:
prestadme atencion un poco,
si quereis oír los daños
que este mónstruo del infierno
en las almas ha causado:
él fué quien cerró las puertas
de aquel reino soberano,
haciendo que nuestros padres
quebrantasen el mandato
de Dios, comiendo la fruta;
fué tan horrible este daño,
que nos aprisionó á todos
con tan formidables lazos,
que para librarnos de ellos
fué sin duda necesario
que Dios viniere á la tierra
á padecer los trabajos
de una vida prolongada
como de treinta y tres años,
hasta dar su propia vida
con afrenta y con escarnio,
en una cruz oprimido
con tres durísimos clavos.
Aquí todos los bandidos
rompieron la rienda al llanto,

y el niño siguió diciendo:
sabad que por el Pecado
envió Dios el diluvio
á todo el mundo anegando,
menos á Noé y su gente
que quedaron encerrados
en el arca, que el Señor
mandó hacer para librarlos.
El real profeta David
bien á su costa ha llorado
día y noche sin cesar
los efectos del Pecado,
y si registráis la historia
de este rey profeta santo,
á pocas hojas vereis
la peste que su reinado
sufrió por la rebelion
este monarca tan sabio.
Quién hizo llorar á san Pedro?
Por qué vertieron su llanto
la Egipcíaca y Magdalena?
Quién hizo temblar á un Pablo
á un Gerónimo, Agustino,
y á otros de que no hablo?
Ellos mismos nos lo dicen
si sus vidas registramos;
por el Pecado tambien
dicen los libros sagrados,
redujo Dios á cenizas
á todos los ciudadanos
de Sodoma y de Gomorra;
pero no necesitamos
de sucesos tan antiguos,
en nuestros días lloramos
las funestas consecuencias
del grave y Mortal Pecado,
las hambres, guerras y pestes
que hemos experimentado;
tantos demolidos templos,
tantos pueblos encenizados,
tanta sangre derramada,
¿quién sino el Mortal Pecado
ha sido la principal
causa de tales estragos!

Dime, niño, le dijeron,
si tan malo es el Pecado
ademas de los castigos
que nos dejas esplicados,
parece debe haber otro
mayor para castigarlo.
Si señores, un infierno
tiene el Señor preparado
para los impenitentes,
y aquel que muera en Pecado
sufirá dos graves penas,
la una es pena de daño,
que consiste en la privanza
de ver á Dios y sus santos,
otra pena se padece,
que los teólogos y sabios
llaman pena de sentido,
y es nombre bien apropiado,
pues serán los miserables
gravemente atormentados
con un fuego que lo enciende
el soplo de un Dios airado;
ademas de este fuego,
un lugar tan desgraciado,
hambre, sed, hedor, tinieblas,
confusion, gemidos, llantos,
desesperacion y rabia;
y sobre todo el gusano
de la conciencia, que siempre
les estará atormentando.
Dime, niño, y ese infierno
¿ha de durar muchos años?
Para siempre, para siempre,
sin alivio y sin descanso,
sin fin, sin fin ni consuelo,
los míseros condenados
por toda una eternidad
serán allí atormentados.
Basta, niño, que sin duda
eres del cielo enviado
para nuestra conversion,

ya todos te confesamos
por maestro de virtudes,
y así á tus plantas postrados
te suplicamos nos digas
si hay como poder librarnos
de tan severo castigo.
Un solo remedio hallo,
la observancia de la ley
de los Mandamientos santos,
es solo el único medio.
¿Dime, y los yerros pasados
los perdonará el Señor?
Está pronto á perdonarlos
con ambos brazos abiertos,
para cuyo fin clavado
murió como ya dijimos.
Es cuanto tengo que hablaros,
si con lágimas perfectas
nuestros delitos lloramos.
Y ahora dadme licencia
porque quiero retirado
pasar en un monasterio
lo restante de mis años.
Llorando se despidieron,
dándose tiernos abrazos,
y al niño por esta empresa
le llaman el niño Sibio,
pues con solas las ideas
que concibió del Pecado,
á veinte y cinco bandidos
hizo ser buenos cristianos;
y en un convento se entró
de religiosos descalzos,
donde vive dando ejemplo
y la virtud enseñando.
Y los otros veinte y cinco
al punto se retiraron,
unos á hacer penitencia
en los desiertos cercanos,
otros en los monasterios,
Dios premiará sus trabajos.

FIN.